

**A 50 AÑOS DEL  
MAYO FRANCÉS  
1968-2018**

## UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

### **Rector**

Hugo O. ANDRADE

### **Vicerrector**

Manuel L. GÓMEZ

### **Secretaria Académica**

Roxana S. CARELLI

### **Secretaria de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales**

Adriana M. del H. SÁNCHEZ

### **Secretario de Extensión Universitaria**

V. Silvio SANTANTONIO a/c

### **Secretaria de Administración**

Graciela C. HAGE

### **Secretario Legal y Técnico**

Guillermo E. CONY

### **Secretario General**

V. Silvio SANTANTONIO

## **Consejo Superior**

### **Autoridades**

Hugo O. ANDRADE

Manuel L. GÓMEZ

Jorge L. ETCHARRÁN

Pablo A. TAVILLA

Roberto C. MARAFIOTI

### **Consejeros**

#### **Claustro docente:**

M. Beatriz ARIAS

Adriana A. M. SPERANZA

Cristina V. LIVITSANOS (s)

Adriana M. del H. SANCHEZ (s)

#### **Claustro estudiantil:**

Lucía E. FERNANDEZ

Cecilia B. QUIROGA

#### **Claustro no docente:**

Carlos F. D'ADDARIO

**A 50 AÑOS DEL  
MAYO FRANCÉS  
1968-2018**

# Índice

Presentación.....	5
Una cronología de los hechos.....	7
Evolución de los acontecimientos.....	8
El inicio del fin.....	12
El Mayo Francés hoy: Nanterre en Moreno.....	14
Un legado valioso para la reflexión sobre las universidades y su tiempo.....	20
El arte ha muerto: la poesía está en la calle.....	26

# Presentación

Moreno, 10 de mayo de 2018

Volver al Mayo Francés, a 50 años del estallido fundacional de este momento de insurrección estudiantil universitaria que, si bien podría afirmarse concluyó en un fracaso político, también fue el puntapié inicial de una revolución cultural que tiene significatividad universal y aún perdura, es por ello que consideramos este aniversario como una oportunidad para reflexionar sobre el lugar de la universidad pública en el siglo XXI y de las condiciones necesarias para su desenvolvimiento, particularmente en un país periférico como el nuestro y en un territorio nuevo, tal como acontece con nuestra Universidad Nacional de Moreno, que transita su octavo año de funcionamiento.

La ocasión también es coincidente con los 100 de la Reforma Universitaria en Córdoba, hecho que tiene varios puntos de coincidencia con el Mayo Francés, como lo es la discusión acerca del rol de la universidad en la sociedad, el derecho de las clases de menores recursos para acceder a ella, y particularmente, la participación efectiva de los estudiantes en las decisiones institucionales, elementos que, en la tradición universitaria argentina, tienen origen indiscutible en la Reforma Universitaria.

Es nuestro deseo que este rescate y análisis sobre el Mayo Francés, que comenzó en una universidad de reciente creación en el oeste de los suburbios del París, como la chispa de una joven comunidad universitaria, que con menos ataduras a las tradiciones para enfrentar el debate sobre las estructuras en crisis sobre las que se edificaba la universidad, y que dio lugar al cuestionamiento de la sociedad en su conjunto sobre su realidad económica, cultural y política, en un contexto de crisis política y económica, cuya visibilidad y entidad precisamente es revelada a partir de las protestas estudiantiles, sea un disparador de la reflexión que cabe a esta comunidad universitaria, en el actual contexto de creciente desigualdad sistémica del capitalismo global, con el ánimo de contribuir a la comprensión de los nuevos desafíos que debe enfrentar el modelo universitario que el país ha venido construyendo a lo largo de este siglo y, en particular, las universidades de reciente creación.

De hecho, la historia de la universidad está atravesada, en todo el mundo y en todos los tiempos, por el debate acerca de las formas de vinculación con la sociedad que la sustenta y sus distintos ámbitos: el poder estatal, el aparato productivo, las corporaciones profesionales y las distintas clases sociales que componen su matrícula o aspiran a ello. Sin duda, nuestra Reforma Universitaria del 18 fue la primera expresión de la ruptura con el aislamiento y escolasticismo característico del origen mismo de la institución universitaria, como lugar de reproducción de las clases dominantes. Es por ello que, desde entonces, repensar la apertura e integración trascendente de la educación superior con los intereses y la sociedad misma, es un desafío permanente de la institución universitaria moderna, ya no se tratará solamente de dar cabida a las aspiraciones de acceso a ella, sino del involucramiento y la función social de la institución universitaria como tal.

En este sentido, creemos que nuestro presente, constituye un momento en el que podemos reconocer muchas conquistas y varias deudas pendientes, principalmente, en lo que hace al rol de la institución universitaria en la realización colectiva de los pueblos. Aspiramos a que la revisión compartida de estos sucesos sea una oportunidad para canalizar la rebeldía estudiantil hacia el reto de sostener y continuar ampliando los derechos por los que ha luchado nuestro pueblo, entre los que ha encontrado una inmejorable expresión el de la educación superior definida como un derecho humano, tal como pregona la última declaración de la Conferencia Regional América Latina de 2008, y que aspiramos vuelva a reiterarse en la del presente año, a realizarse precisamente en la ciudad Córdoba, en conmemoración del centenario de nuestra Reforma.

Esa declaración, de enorme trascendencia, está presente en nuestro ADN como institución universitaria argentina y enmarca los objetivos estatutarios de la UNM; institución universitaria pensada como un actor capaz de contribuir a la superación de los desafíos que enfrenta el partido de Moreno, la región a la que pertenece y el país mismo.

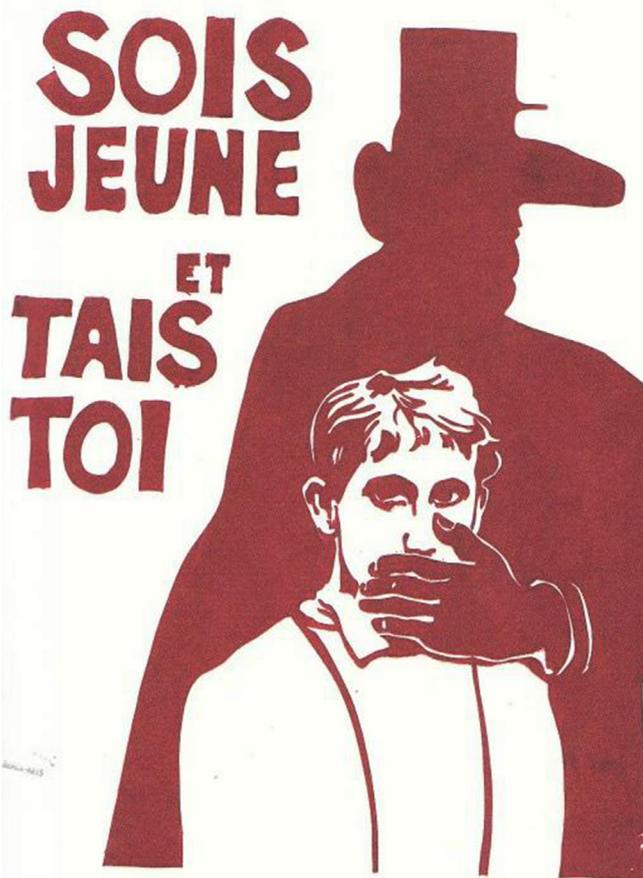
**Universidad Nacional de Moreno**



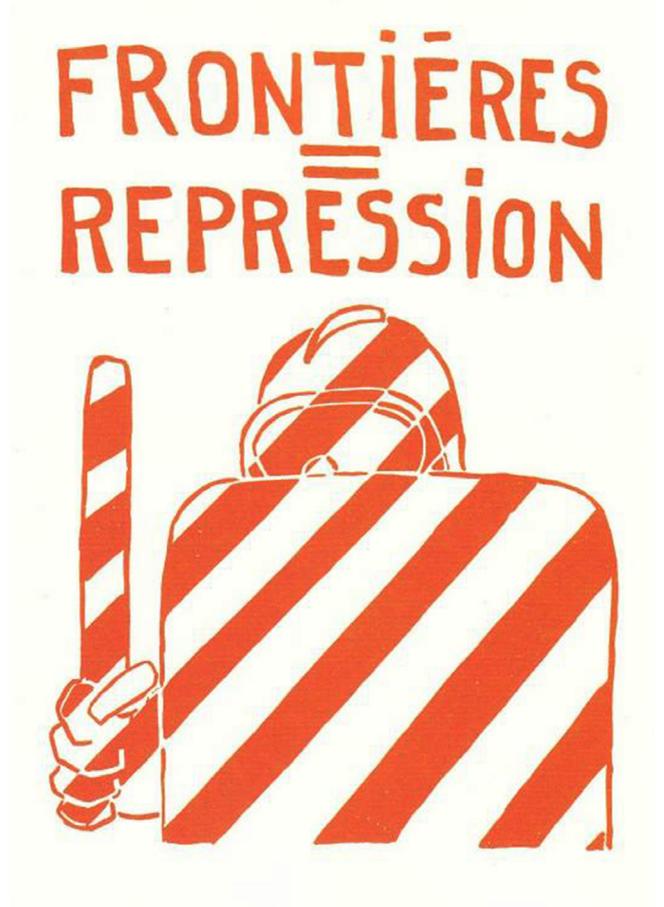
“Somos todos indeseables” (Imagen de Daniel Cohn-Bendit, uno de los líderes estudiantiles del Mayo Francés).



“Atención: la radio miente”



“Sé joven y cállate”



“Fronteras=represión”

# Una cronología de los hechos

El **Mayo francés** o **Mayo del 68** identifica un proceso político-social de protesta generalizada, ocurrido entre mayo y junio de 1968 e iniciado por los estudiantes universitarios parisinos, al que posteriormente se unieron obreros y sindicatos. La magnitud de las protestas y la extensión del conflicto derivó en la realización de una huelga general y, luego, en una toma de fábricas generalizada que concluyó, después del anuncio de llamado a elecciones anticipadas que favorecieron cierto aquietamiento de los ánimos, y de una serie de medidas represivas a los líderes y movimientos y destinadas al levantamiento de las tomas<sup>1</sup>.

Por entonces la sociedad francesa atravesaba un momento de estancamiento económico, luego de años de crecimiento continuo y prosperidad, en el que se verificaba un leve incremento de la desocupación y caída de los salarios reales, que ponía fin al creciente bienestar e inclusión social evidenciada. No obstante, en la periferia de París habitaba la población de menores recursos y, por tanto, en peores condiciones de vida, donde se concentraban las mayores demandas económicas y sociales por la falta de un efectivo acceso a un mejor bienestar, de manera que los efectos del estancamiento económico se hacía sentir allí con mayor intensidad.

En el Municipio de Nanterre, aproximadamente a 15 km. al oeste de París, funcionaba desde el año 1964, una nueva sede de la Universidad de París (Universidad de París X Nanterre). Allí se encendería la chispa de la revuelta.

El contexto político del momento estaba dominado por los procesos globales de descolonización del Tercer Mundo, junto al triunfo de la revolución cubana, la crisis de la guerra de Vietnam y los levantamientos de los países de Europa del este, todo en el marco de la guerra fría. En Francia, este clima tenía ingredientes propios, resultado de un Estado excesivamente autoritario y presidencialista construido durante la V República Francesa, y alimentado por los fracasos propios en las guerras de Indochina primero y de Argelia después (que terminara por conquistar su independencia), lo que se conjugaba con un sentimiento antinorteamericano generalizado y de fuerte oposición al imperialismo, que contribuía a la afirmación de los partidos revolucionarios y los movimientos por la paz o de solidaridad por diferentes demandas sociales, políticas o contra la opresión, todo lo cual, constituía la base de crecientes y generalizadas expresiones de ruptura ideológica, cultural y política.

Por otra parte, el país estaba gobernado por el general De Gaulle, líder de la resistencia y recuperación de Francia de los alemanes y en el poder desde 1958, cuyo gobierno enfrentaba un intenso desgaste producto de su larga permanencia y por los elementos antes destacados. Por su parte, el movimiento obrero francés experimentaba una fuerte radicalización que se expresaba en la crisis de representación y alejamiento de las cúpulas sindicales, causador por la falta de soluciones a sus demandas y la creciente desigualdad en el acceso a los frutos del progreso económico, agravado por las consecuencias propias del estancamiento de la economía que se vislumbraba. El país atravesaba el comienzo del agotamiento del modelo fordista y se hacían visibles los límites de las clases populares al acceso a un mayor bienestar y derechos político-sociales y, con ello, el descontento social. En este marco, las huelgas de los trabajadores peores pagos y de los jóvenes que no accedían al trabajo, eran cada vez más importantes y radicalizadas.

<sup>1</sup> Aunque las elecciones legislativas significaron el triunfo al presidente De Gaulle, el proceso desencadenado dio lugar a su posterior renuncia y abandono la política en 1969, falleciendo al año siguiente.

Estos hechos y condiciones también incidían sobre la vida de los estudiantes e intelectuales y eran objeto de tratamiento y cuestionamiento en las aulas universitarias, particularmente la falta de acceso a la educación superior de los jóvenes de las clases bajas, que daba lugar al progresivo acercamiento entre estos grupos y organizaciones estudiantiles con las de los trabajadores y otros colectivos sociales, contribuyendo al mutuo involucramiento en los conflictos que se iban desatando.

En líneas generales se vivía un momento de crisis e insatisfacción con la sociedad de consumo e injustamente configurada, que ya había dado lugar al surgimiento de movimientos y expresiones contraculturales en todas partes del mundo y que los medios masivos de comunicación, por primera vez, amplificaban a la sociedad en su conjunto.

## Evolución de los acontecimientos

En particular, desde 1967, los estudiantes universitarios se encontraban envueltos en una gran polémica contra el llamado “plan Fouchet” (por el autor del plan y Ministro de Educación) que planteaba la reforma de la enseñanza superior orientada al acercamiento de la universidad al mundo de la empresa y el establecimiento de un sistema de selección para acceder a determinadas carreras, en función de su prioridad social, entre otras medidas de cambio de la educación en general. Desde entonces, en las asambleas y debates estudiantiles se discutían los valores transmitidos de la enseñanza universitaria al servicio de la economía (o el capital) y, con ello, el replanteo del sistema universitario en su conjunto y el sentido de la formación universitaria en la sociedad, es decir, cuál debía ser la función social de la universidad, cuestionamientos que emparentan la situación con las preocupaciones de los reformistas de Córdoba 50 años antes.

En este marco, y dada la resistencia de las autoridades universitarias a permitir el libre debate, se da lugar al surgimiento de protestas y de grupos estudiantiles que reclamarán la libertad de expresión política en los campus y otras demandas, como la participación de los estudiantes en las decisiones, así como de los nuevos docentes de menor jerarquía y antigüedad, las que tendrán un singular protagonismo en Nanterre, tratándose de una joven comunidad universitaria, con menos ataduras a las tradiciones<sup>2</sup>.

El debate de la cuestión universitaria apuntaba a expresar *el rechazo de la universidad clasista (como privilegio de las clases pudientes), la denuncia de la pretensión de producir un saber neutro y objetivo, cuyo objetivo es la reproducción social de las condiciones de existencia y funcionamiento de la economía capitalista.*

Por entonces, el 8 de enero de 1968, el Ministro de Juventud y Deporte, inaugura una piscina en la Universidad de París X Nanterre y es abucheado por los estudiantes, a causa de su Libro Blanco acerca del estado de la juventud estudiantil. Es allí, donde el joven estudiante de sociología, Daniel Cohn-Bendit, uno de los líderes de los grupos estudiantiles que protestaban, le reprocha al Ministro que el libro no tratara otras demandas y cuestiones más importantes, en particular, los problemas sexuales de la juventud (refiriéndose a la prohibición de los varones de entrar en la residencia femenina)<sup>3</sup>. El incidente es recogido por las crónicas, ya que el escándalo marca la aparición pública de Cohn Bendit, quien luego será una de las figuras líderes del movimiento estudiantil que llevará adelante el proceso de mayo del 68.

<sup>2</sup> Los estudiantes franceses venían expresándose contra las condiciones en que se desenvolvía la vida universitaria, como expresión de la sociedad capitalista, lo que también abarcaba la organización y modelo universitario con que se edificaba la universidad francesa de entonces.

<sup>3</sup> Cuando el Ministro responde que si tenía alguna clase de problema sexual, lo mejor que podía hacer era tirarse a la piscina, Cohn-Bendit le responde: “es lo que solían decir las juventudes hitlerianas”, y el escándalo político queda visibilizado.

Más tarde, el 22 de marzo de 1968, nació en Nanterre, el “Movimiento 22 de marzo”, desde donde el líder estudiantil protagonizaría su accionar en el Mayo Francés. La fecha conmemora el primer año de una protesta por la libertad de circulación (en virtud de la prohibición de entrar en la residencia femenina) de la que participaron 21 estudiantes, la que a su vez, había sido objeto de represión y desalojo brutal por parte de la policía, a pesar de la prohibición de las fuerzas del orden de entrar en la universidad y que llevaba siglos (el verdadero detonante del clima de protesta)<sup>4</sup>. Por este hecho, las autoridades universitarias habían establecido una “lista negra” con los protestantes con el fin de negarles el acceso a las clases, entre los que se hallaba Cohn Bendit, quien por ser de nacionalidad alemana, además fue objeto de una orden policial que le exigía abandonar el país.

Luego, el 22 de abril, se produce una manifestación organizada por el Comité Vietnam contra el imperialismo americano y la sede de American Express es apedreada por los manifestantes, participan cientos de estudiantes, varios de los cuales son arrestados por la policía<sup>5</sup>. En protesta por la detención de sus compañeros, y contra la violencia de la represión policial, otros, incluido Cohn Bendit, ocupan toda la noche un edificio de la sede Nanterre de la Universidad de París. Desde ese momento, día a día, se van intensificando las protestas, las reuniones de debate y llamamientos públicos, a la vez que el desarrollo de las clases se ve cada vez más perturbado. Por entonces se habían impuesto los mítines improvisados, las ocupaciones de las aulas para sostener debates, las intervenciones en las clases o conferencias, llegando a los boicots de exámenes, a la vez que la producción de murales y carteles políticos en los pasillos y aulas, profundizando el alcance de los mensajes<sup>6</sup>.

El contexto era de gran agitación y polarización, ya que las agrupaciones estudiantiles que controlaban la Federación Nacional de Estudiantes de Francia (FNEF) eran contrarias a estos grupos, y contaban con conexiones y apoyos de movimientos ultraderechistas, como la OAS<sup>7</sup>, Ordre Nouveau o Jeune Nation<sup>8</sup>.

El epicentro de las protestas será el distrito VI de París (que comprende parte del Barrio Latino, centro neurálgico de la ciudad), bastión de la Universidad de París (La Sorbonne), donde se concentraban las facultades de derecho, economía, ciencias sociales, humanidades, etc. En este marco, los estudiantes de la Federación deciden tomar la facultad de derecho y atrincherarse dentro de ella. Ante la imposibilidad de controlar la situación, el mismo día 2 de mayo 1968, el decano decide cerrar la facultad hasta los exámenes de junio.

Por otra parte, al día siguiente, el 3 de mayo, los estudiantes de Nanterre se dirigen a La Sorbonne para dar mayor visibilidad a su protesta y apoyo a Daniel Cohn-Bendit y a los otros 7 compañeros de la misma universidad amenazados de expulsión por los acontecimientos del 22 de abril, quienes ya habían sido convocados a declarar y hacer su descargo ante las autoridades universitarias.

<sup>4</sup> El reglamento de residencias había sido impuesto desde 1965 y constituía una muestra más del avance del estado en la vida cotidiana.

<sup>5</sup> Se trata de una manifestación más entre muchas otras contra cuestiones de interés público y expresiones de autoritarismo.

<sup>6</sup> Precisamente, el 29 de abril, los estudiantes de Nanterre proclaman la Universidad Crítica, siguiendo el modelo berlinés de impulsar la “comuna estudiantil”, en el entendimiento de que para introducir cambios radicales en la sociedad, y que debe llevar adelante la clase obrera, es necesario dar el ejemplo, constituyéndose los grupos en una nueva organización sobre bases antiautoritarias, igualitarias y comunitarias.

<sup>7</sup> La Organización del Ejército Secreto (OAS) (Organisation de l'Armée Secrète en francés) fue una organización de extrema derecha integrada por militares franceses y argelinos que no compartían el cambio de política del gobierno a favor de la autodeterminación de Argelia y que concluiría con su independencia en 1962, tras años de ocupación militar y sangrientos enfrentamientos y luego de un fallido intento de golpe militar en Argel, por parte de este grupo, con el objeto de impedirlo. Durante ese tiempo sus miembros desarrollaron manuales y tácticas para la represión y tortura de la contrainsurgencia argelina, que luego sirvieron de base para la formulación de la “doctrina de la seguridad nacional” y la formación de las fuerzas represivas de las dictaduras militares en América Latina, que data desde mediados de los años '50. A la independencia de Argelia, muchos de sus miembros se instalaron en Francia y continuaron actuando en pequeños grupos en la clandestinidad con la intención de derrocar al Gral. De Gaulle (sin éxito) y enfrentar al comunismo. Al respecto, es de destacar que existen testimonios y documentos de su colaboración con la última dictadura militar argentina para la organización de la represión y el terrorismo de Estado.

<sup>8</sup> En oposición a la Unión Nacional de Estudiantes de Francia -UNEF- que daba apoyo a estas nuevas agrupaciones, en el marco de su adhesión desde 1966 a la “Internacional Situacionista” nacida en 1957 con el fin de producir una superación de la “sociedad espectacular-mercantil” de los países occidentales y del “capitalismo de Estado” de los países del este por medio de la autogestión colectiva y contra toda forma de radicalización política.

Ese día, en la plaza de La Sorbonne abierta al boulevard Saint-Michel y dominada por la estatua de Auguste Comte, se irán congregando cientos de estudiantes vigilados por la policía. Por su parte, la Unión Nacional de Estudiantes de Francia y el Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior -SNESUP-, expresan por primera vez su apoyo, llamando a la huelga y exigiendo la liberación de los estudiantes detenidos (por la manifestación del Comité Vietnam), a la vez que reclamaban la retirada de la policía y la reapertura de la universidad. Es necesario destacar que, en ese momento, los dirigentes del Partido Comunista condenaban al Movimiento 22 de marzo y a Cohn Bendit a quien acusaban de “anarquista alemán”. Desde entonces, la cuestión excede las demandas de los estudiantes y surgen otros actores, inclusive intelectuales, que comienzan a dar testimonio de apoyo y a manifestar sus cuestionamientos específicos sobre la universidad, arrastrando también a diferentes grupos y personas desorganizadas o fuera de cualquier orden político que, de manera desorganizada y espontánea, encuentran un ámbito de expresión pública de sus temores, rechazos o sueños.

A su vez, otros estudiantes enrolados en la FNEF, se disponen a marchar sobre La Sorbona para atrincherarse en ella, como ya había ocurrido en la facultad de derecho, para lo cual se enfrentan a los estudiantes movilizados en protesta que ocupaban la plaza, a quienes acusaban de terroristas. Las autoridades universitarias solicitan la intervención de la fuerza pública para disolver la manifestación y evitar la ocupación. La policía impide los enfrentamientos entre los estudiantes, y realiza varios arrestos, pero en pocas horas se multiplican los manifestantes y aparecen por primera vez, barricadas espontáneas en varios puntos del Barrio Latino. El Mayo Francés acaba de comenzar. La brutalidad de la represión da lugar a expresiones de solidaridad de los vecinos y de fuerte rechazo a la policía, lo que da gran trascendencia al movimiento y sus demandas.

El sentimiento de solidaridad en toda la sociedad francesa se expresa en nuevas y más manifestaciones que empiezan a repetirse todo el tiempo y en diferentes lugares, llegando hasta las inmediaciones del Eliseo (el palacio de gobierno). De manera que la tensión va en aumento y el lunes 6 de mayo los “ocho de Nanterre” declaran ante el Comité de Disciplina de la universidad. A la salida, una nueva manifestación se realiza en la plaza de La Sorbonne y en las inmediaciones, y para repeler a la policía que se esperaba que viniera a disolver la protesta, se levantan barricadas nuevamente.

El punto de inflexión será la noche del 10 al 11 de mayo, conocida como “la noche de las barricadas”, en la que se convocarán miles de estudiantes y otra vez se organizarán barricadas más contundentes, al tiempo que se abren negociaciones en el rectorado por la situación de los estudiantes detenidos que habían sido condenados. Las autoridades se niegan a impulsar la liberación de los mismos y la policía intenta nuevamente disolver por la fuerza las barricadas, produciéndose duros enfrentamientos en los que resultaran cientos de estudiantes heridos y muchos encarcelados. Al día siguiente, el Barrio Latino amanece sitiado por las fuerzas de seguridad y carros blindados se despliegan por toda la capital. Para entonces, gran parte del estamento docente y sus principales figuras expresan su apoyo a la demanda de los estudiantes.

Para entonces, el conjunto de las organizaciones estudiantiles ya se encontraba coordinado y organizado, y se habían multiplicado comités de acción a niveles inferiores. Por otra parte, la represión desplegada dio amplia visibilidad a sus demandas y concitó el apoyo de diferentes actores sociales fuera del mundo universitario, particularmente fue la génesis del acuerdo entre las organizaciones estudiantiles y sindicales más combativas para convocar a una gran manifestación y huelga general para el día lunes 13 de mayo. En respuesta, el primer ministro Pompidou, decide la reapertura de La Sorbona y condena públicamente los hechos, a la vez que manifiesta estar dispuesto a considerar las peticiones estudiantiles, pero para entonces todo resulta insuficiente. La manifestación convocada para la plaza de la República se hace masiva, con la presencia de los principales sindicatos obreros, la Confederación General del Trabajo (CGT) –vinculada al Partido Comunista Francés-, junto a personalidades públicas de la cultura y la

política que hasta ese momento se habían mantenido al margen<sup>9</sup>. Tras la misma, los grupos estudiantiles marchan a La Sorbona y toman la universidad, la que será conducida por un Comité de Ocupación.

Al día siguiente, y en paralelo, los trabajadores de Sud Aviation en Nantes y los de Renault en Cleon, Flins, Le Mans y Boulogne Billancourt ocupan sus fábricas y poco a poco las ocupaciones de fábricas se extienden por toda Francia, conducidas por sus respectivos Comités de Huelga. Desde ese momento la crisis social y política pasa a primer plano, comienza la paralización de la economía y las cúpulas sindicales desbordadas se ven obligadas a dar apoyo a la huelga<sup>10</sup>.

La situación da lugar a la organización de la unión entre estudiantes y trabajadores que llevan adelante las medidas, mientras se suceden encuentros públicos de apoyo y marchas por toda la ciudad. Así, el 17 de mayo es creado el Consejo por el Mantenimiento de las Ocupaciones para apoyar las tomas y huelgas y, necesariamente, enfrentar a los opositores que comenzaban a organizarse.

El proceso continúa avanzando en otras acciones, como por ejemplo los cortes en los accesos a algunas ciudades. Es así, que los grupos huelguistas comienzan a plantearse la toma del poder en las empresas para reorganizar el trabajo y la producción, poniendo en cuestión la organización de la economía y la autoridad del Estado. En la universidad, se debate sobre el proceso revolucionario y se plantea el fin de la sociedad capitalista. El día 20 de mayo, Jean-Paul Sartre ingresa a La Sorbonne y declara “No estoy aquí en tanto que político sino en tanto que intelectual... Es preciso que los jóvenes obreros y aprendices puedan venir a las facultades, que las ciudades universitarias se conviertan en ciudades de la juventud... Es evidente que el movimiento actual de huelga ha tenido su origen en la insurrección de los estudiantes. La CGT se ha visto forzada a acompañarlo para peinarlo. Ha querido evitar sobre todo esta democracia salvaje que vosotros habéis creado y que molesta siempre a las instituciones”.

El diálogo entre Sartre y Cohn Bendit es reproducido por los diarios y la repercusión pública favorece el estado general asambleario y de huelga, a la vez que este último, en Alemania en busca del apoyo de los estudiantes, expresa: “todos somos judíos alemanes”, concitando una gran repercusión pública en ambos países.

Ante este estado, el 25 de mayo, el primer ministro Pompidou acepta abrir negociaciones con los sindicatos (pero que ya no conducían la situación). Las negociaciones concluyen el 27 de mayo con los “Acuerdos de Grenelle”, en los que se resuelve un incremento del 35% en el salario mínimo industrial y del 12% para todos los trabajadores. La mayoría de los Comités de Huelga lo rechazan y el socialismo (conducido por François Mitterrand) reclama la dimisión del presidente. En este marco, el Partido Comunista Francés (que continuaba acusando a los estudiantes de pequeñoburgueses y provocadores), queda desbordado y pierde apoyo, ya que las organizaciones y activistas se alinean a los dirigentes que promueven la dimisión del presidente y acompañan la búsqueda de una alternativa política común frente al gaullismo, la que no prosperará por las desconfianzas mutuas.

<sup>9</sup> Se calcula que 200.000 personas se manifestaron y que 9.000.000 adhirieron al paro general.

<sup>10</sup> Los trabajadores de los medios públicos denuncian la manipulación de los mismos y declaran su autonomía del poder. Paralelamente los servicios de transporte público y los artistas ocupan el teatro Odeón y proclaman “la imaginación al poder”.

Dentro de un clima de conmoción general y verdadera paralización del poder, el 29 de mayo el presidente De Gaulle no asiste al Consejo de Ministros convocado para esa mañana, y el hecho es tomado como una situación de desgobierno y en la calle comienzan a producirse nuevas y grandes manifestaciones espontáneas pidiendo su renuncia<sup>11</sup>.

El 30 de mayo, al día siguiente, De Gaulle de vuelta en París, se dirige al país por la radio anunciando que no dimitirá, al tiempo que disuelve la Asamblea Nacional y convoca elecciones en un plazo de 40 días. Se trata de un último gesto de autoridad y llamamiento a la mayoría silenciosa para que salga a la calle para enfrentar la amenaza comunista. Es por ello que se convoca a una manifestación “En defensa de la República” en los Campos Elíseos, a la que los adeptos acudirán (más de 300.000 personas) en apoyo al presidente, lo que le da nuevamente oxígeno para emprender acciones contraofensivas que le permitirán poner fin al Mayo Francés días más tarde.

La situación planteada había abierto la discusión entre los obreros y estudiantes sobre cómo avanzar en la lucha para el derrocamiento del gobierno, a la vez que se producían sucesivas manifestaciones de uno y otro bando<sup>12</sup>. Mientras tanto, en algunas fábricas se retorna al trabajo tras negociaciones particulares sobre la base de los Acuerdos de Grenelle y la aceptación de reconocer el pago de los días de huelga, lo que opera como una vuelta a la normalidad y retroceso en el avance del proceso revolucionario. En otros, donde se mantienen las huelgas y tomas, se suceden diferentes conflictos e incidentes violentos con los grupos afines al gobierno y derechistas que intentan recuperar las fábricas y reimponer el orden establecido.

El 10 de junio, en un nuevo enfrentamiento en las calles, un joven estudiante de secundaria muere en un intento de escape por la represión, lo que provoca una nueva ola de disturbios en todo París. En respuesta, el 12 de junio, De Gaulle decreta la disolución e ilegalización de los grupos y organizaciones en lucha, entre ellas el Movimiento 22 de marzo (que nunca llegó a formalizarse) y prohíbe las manifestaciones callejeras, lo que implicó un verdadero estado de sitio, junto con la prohibición de sus publicaciones y el arresto de sus líderes; bajo estas condiciones, las tomas aún vigentes, poco a poco concluyen en acuerdos con los trabajadores, o bien por la intervención policial.

Finalmente, en un clima de desmoralización y miedo, durante los días 23 y 30 de junio se celebrarán las elecciones legislativas anticipadas, de las que la fracción gaullista saldrá fortalecida, por lo que el Partido Comunista y el frente socialista (con menor intensidad), pierden bancas legislativas, producto del temor y el hecho de que los líderes del Mayo Francés expresaban un rechazo por todas las estructuras políticas vigentes, incluidos los sindicatos y partidos ya existentes, por lo que las fuerzas opositoras, aunque unidas en el rechazo al autoritarismo degaullista u otras reivindicaciones comunes, no pudieron canalizar esa representación y lograr los cambios deseados por la vía institucional.

<sup>11</sup> El hecho de decidir entrevistarse con el comandante en jefe de las fuerzas francesas estacionadas en Alemania, quien le confirma su lealtad, provoca un gran malestar e inquietud ante la posibilidad de que resolviera recurrir al ejército para reprimir las tomas y a los manifestantes. La consigna de las manifestaciones serán “Fuera De Gaulle y Gobierno popular”.

<sup>12</sup> Los estudiantes y huelguistas lanzan las consignas “Es sólo el comienzo, la lucha continúa” y “Elecciones-traición”.

No obstante, tras las elecciones, el gobierno francés reconoció nuevamente la necesidad de emprender una política de reformas profundas para hacer frente al malestar social colectivo existente en el país<sup>13</sup>. Es por ello que, el 27 de abril 1969 se celebra un referéndum que De Gaulle planteó como un plebiscito sobre su gestión al anunciar que abandonaría la presidencia si no triunfaba. El plebiscito tenía por objeto aprobar un proyecto de regionalización del país, como forma de avanzar a una mayor descentralización del Estado y del Senado (con el fin de ampliar su base de representación). Los franceses votaron mayoritariamente por el no (53%), por lo que, cumpliendo su promesa, De Gaulle renuncia al día siguiente, abandonando definitivamente la política<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Durante las huelgas y tomas, De Gaulle ya había anunciado su voluntad de convocar a un referéndum para la reorganización regional y la reforma del Senado, pero no obtiene apoyo, sino más bien el rechazo generalizado.

<sup>14</sup> Tras la renuncia del general de Gaulle, Georges Pompidou es elegido presidente de la República francesa, con un 58% de los votos, reafirmando el poder del sector político gobernante por un nuevo periodo.

# El Mayo Francés hoy: Nanterre<sup>1</sup> en Moreno

*"We want the world and we want it now"* ("Queremos el mundo y lo queremos ahora"), cantaba Jim Morrison (*The Doors*) en *"When the Music's Over"* (1967)

¿El Mayo Francés significó un verdadero punto de inflexión en la historia contemporánea? La historia más bien lo reduce a un momento de convulsión política, que se desarrolló y sostuvo en una práctica fuertemente democrática para la decisión de la acción colectiva, pero que se agotó rápidamente. Es decir, suele interpretarse como un estallido juvenil relativamente espontáneo que de la misma manera se disolvió.

Quizás, el epígrafe con las palabras de Jim Morrison dé cuenta de la urgencia de este fenómeno y de lo efímero que pudo haber sido, tal como sugieren muchos autores. No obstante, la lectura que aquí queremos ofrecer intenta reconstruir este proceso como parte de los grandes cambios que se irán gestando en el mundo a partir de procesos revolucionarios o de estallidos sociales, algunos exitosos y otros fracasados, como el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, la revolución cubana o la primavera de Praga, por citar algunos de ellos. El momento en que este fenómeno transcurría era caracterizable como de inicio de la declinación económica o el fin de la onda expansiva de la posguerra que había dado lugar a una ampliación del bienestar y el acceso a la educación superior de las clases medias, bajo lo que se ha llamado el consenso keynesiano. Además, estos procesos eran consistentes con la emergencia de la contracultura dentro de las sociedades de consumo occidentales, las que expresaban una crítica al modelo de desarrollo y de consumo imperantes.

En este marco, los partidos comunistas europeos o socialdemócratas iban perdiendo atracción en todos los países, así como las dirigencias sindicales, capacidad para enfrentar conflictos latentes anidados durante los procesos de expansión capitalista y del Estado de bienestar sostenidos, por lo que estas expresiones de convulsión político-social no eran fácilmente canalizables por los canales institucionales.

Esta explosión en Francia del 68 será contemporánea a otras de diferentes países, pero con características específicas, tal el caso de los sucesos de Tlatelolco en México del mismo año, la nueva irrupción violenta de la Zengakuren en 1967 en Japón, el Free Speech Movement de Berkeley de 1964, la Passeata dos 100.000 de Río de Janeiro de 1964 o el Cordobazo argentino en 1969<sup>2</sup>, por mencionar algunos. La resonancia mundial y especificidad del Mayo Francés está dada por el grado de radicalización generalizada y la fuerte confluencia con las clases trabajadoras. En este sentido, las experiencias de cada país no pueden ser consideradas reflejos de esta experiencia, ya que cada uno de ellos puede ser explicado por una serie de acontecimientos precedentes específicos, aunque podamos detectar muchas regularidades y semejanzas entre todos ellos.

<sup>1</sup> La rebeldía de las juventudes del mayo francés llegaron a mi conocimiento por primera vez, a partir de la publicación en español del trabajo de Julien Besancon: "Los muros tienen la palabra - Mayo 68". Era durante mis días de estudiante universitario, mientras transcurría la última dictadura militar. La fuerza de las imágenes reproducidas y el ingenio en las palabras de lucha contra la represión policial y el autoritarismo de la universidad, eran sorprendentes para mí e inmediatamente comprendí que su vigencia seguía intacta. A partir de allí, profundice en el tema y pude comprender la significatividad del debate en torno al lugar de la universidad y de los universitarios en la sociedad. Es por ello que compartir estas reflexiones y así contribuir a su difusión entre nuestra comunidad universitaria, es una tarea muy grata para mí, especialmente en este tiempo que transitamos de asechanzas al modelo universitario argentino que supimos construir a lo largo del tiempo; y en el que, las universidades de reciente creación, como la Universidad Nacional de Moreno, están llamadas a enfrentar con los mismos bríos que en aquellos tiempos, para poder así seguir defendiendo la educación como un derecho humano y contribuyendo a la construcción de una institución universitaria al servicio de la realización colectiva del pueblo.

<sup>2</sup> Resulta oportuno destacar que varios autores han querido encontrar elementos de conexión entre el Mayo Francés y la experiencia de los estudiantes y obreros argentinos en el Cordobazo del '69. Las conclusiones mayormente compartidas es que no existieron. No emulaban los sucesos parisinos, no solo porque no tenían origen en conflictos universitarios, sino porque se apoyaban en una situación político-económica muy diferente, y más allá de la efectiva participación estudiantil que se manifestó dentro del mismo y su espontaneismo. Además por las formas que asumió su difusión en el país que tenían más que ver con su dimensión artístico-contracultural que con su significado político-social.

En otras palabras, no se trata de un acontecimiento único, que se expandió por el mundo a otras situaciones parecidas, sino más bien, un conjunto de hechos, sucesos y expresiones relativamente caóticas que fueron reconstruyéndose históricamente, resignificados e idealizados a lo largo de 50 años, transformándose así en el mayor emblema de las revueltas juveniles contra el orden social y político dominantes. Es en este sentido que se plantea una enorme diferencia con los sucesos de Córdoba de 1918, los que también fueron resignificados por la historiografía (particularmente de sus propios protagonistas como Deodoro Roca) en una revolución cultural. Lo dicho no desmerece ninguno de estos acontecimientos, simplemente responden a una caracterización diferente que merece destacarse.

Volviendo a estos emblemáticos acontecimientos de Mayo del 68, también son rescatables los grafitis, slogans y panfletos estudiantiles que aún se difunden, inclusive en esta pequeña reproducción que la UNM ofrece, ya que son una muestra de la potencia e imaginación del movimiento y del fuerte cuestionamiento social al discurso dominante que expresaban. Se trata de una riqueza que Sartre definió como “la expansión de lo posible”, por lo que resultan siempre vigentes, ya que las demandas y circunstancias empobrecedoras del real acceso de las mayorías al bienestar y a los derechos humanos y sociales consagrados por la ley no han cambiado demasiado en Francia, ni en el resto del mundo.

El común denominador de este proceso y que lo hace singular y atractivo, es la convergencia temporal y explosiva del movimiento estudiantil y la ciudadanía a favor del antiautoritarismo y la autogestión (es decir contra el orden social establecido), y como forma conducente al derecho al acceso al bienestar general (entendido como mayor justicia social). Por otra parte, el conflicto también puso en la mira la legitimidad de la violencia defensiva y su diferenciación con la violencia revolucionaria, que antes y más adelante se manifestará en diferentes lugares, producto de las condiciones autoritarias dominantes y los límites al bienestar económico de la mayorías, no solo en las sociedades occidentales, sean desarrolladas o no.

Pero, y por encima de todo esto, entendemos que la reivindicación de la libertad de disenso, de la desobediencia civil y de la resistencia en general, es un legado innegable del Mayo Francés que aún pervive y, además, al decir de muchos estudiosos, porque abrió la crítica a la modernidad, a la racionalidad instrumental del capitalismo moderno, y del socialismo como alternativa<sup>3</sup>.

En este sentido, el Mayo Francés contiene muchas contradicciones, por ejemplo el encuentro entre estudiantes y obreros envueltos en una única huelga general, mientras los primeros luchaban por abolir el capitalismo y la sociedad de consumo, los últimos, demandaban un acceso pleno a esa sociedad excluyente. En cualquier caso, se trata de una expresión crítica radical a la sociedad y a sus estructuras de representación, es por ello que, desde sus comienzos, despertó intensos debates intelectuales, incluidos muchos consagrados de la “academia” que no le dieron su acompañamiento en su momento, a excepción de Sartre.

Las agrupaciones políticas de izquierda tradicionales nunca habían logrado de manera tan cabal como durante el Mayo Francés producir una fermentación generalizada del orden establecido, el que, como se dijo, se materializó casi de manera invisible al converger las demandas estudiantiles con las del colectivo social. Diferentes autores recogen la expresión de Malraux, al remarcar que el Mayo del 68 representa una crisis civilizatoria pero impregnada de un utopismo irracional que finalmente será la principal razón para que no germinen cambios reales a partir de este proceso. Esta afirmación es discutible como tantas otras, ya que por ejemplo el gobierno y la generación gobernante de ese tiempo, finalmente debió dar un paso al costado. En este marco, es que algunos autores inclusive interpretan este proceso como el prolegómeno de un revisionismo que sustentará el auge neoliberal de la década siguiente y que aún perdura.

<sup>3</sup> Hay quienes encuentran en este proceso el inicio del feminismo y el ecologismo modernos e inclusive, de lo que se engloba en el neologismo posverdad, como voluntad de poner en cuestión el paradigma productivista hegemónico.

En otro orden, y es lo que nos interesa remarcar con este conversatorio y publicación reflexiva, es cómo se generó la discusión sobre la institución universitaria francesa construida a lo largo de los siglos y hasta dónde pudieron establecerse cambios mejoradores.

En primer lugar es importante resaltar que será en la “plebeya” sede Nanterre de la Universidad de París, que nació apenas con el objetivo de descomprimir a la matrícula de La Sorbonne, donde comienza a ponerse en crisis el “mundo universitario histórico”. Una nueva matrícula universitaria rápidamente aglomerada, dentro de un territorio de borde y con fuertes carencias, despojada del marco trascendental que imponen los edificios históricos y monumentales de La Sorbonne, donde los estudiantes espontáneamente logran hacer visibles sus demandas. Por las mismas razones, los docentes de menor rango que se desempeñaban allí, en condiciones similares de puja por el reconocimiento de derechos que solo era patrimonio de los docentes de mayor jerarquía, se unen a la expresión pública de sus respectivas reivindicaciones, logrando que se problematicen sus demandas y, a partir de allí, la visibilización del rechazo generalizado al modelo de universidad, a los modos de disciplinamiento y particularmente la falsa identidad entre saber y autoridad, que luego inspirará una crítica integral a la sociedad en su conjunto<sup>4</sup>.

Las críticas de los estudiantes al modelo universitario de entonces se centraban en su escasa participación en la política universitaria y el espíritu elitista y burgués de la universidad, particularmente expresado en una enseñanza basada en una relación jerárquica entre docentes y alumnos que no permitía el debate crítico de las ideas y reafirmaba la cultura dominante. Estas rigideces, además, se apoyaban en una administración y organización altamente centralizada de la universidad. Por otra parte, subyacía en esta concepción, un modelo jerárquico de transmisión del conocimiento, en el que el conocimiento práctico y experimental de la investigación estaba completamente separado y era reservado a unos pocos privilegiados<sup>5</sup>, quedando para la mayoría de los estudiantes y futuros profesionales el lugar de la reproducción de saberes (y por tanto del orden social). En otras palabras, la universidad se parecía demasiado a una fábrica, con una clara división entre los que mandan y obedecen en un esquema que tendía a uniformizar no solo la enseñanza, sino también los conocimientos.

Sin duda, se trata de un modelo altamente funcional al de una universidad al servicio del mercado<sup>6</sup>, tal como aspiraba a consolidar el último plan trienal de reforma de la educación (“Plan Fouchet”).

Un corolario de lo anterior era la evidente exclusión de los estudiantes de bajos recursos, ya que el acceso a la educación superior se subordinaba al acople de “la producción de graduados” con las demandas del mercado<sup>7</sup>.

Entre los docentes también había un gran consenso en torno al rechazo a la reforma universitaria, el que también se expresaba por medio de las agrupaciones políticas existentes, pero dentro de un marco de debate “académico” más o menos reservado. En simultáneo, la situación imperante entre los estudiantes era de desencanto por un futuro incierto que ponía en crisis la parábola del ascenso social de los universitarios, lo cual también constituía un ingrediente más del malestar en la universidad, y que no podría ser canalizado en ningún ámbito de expresión. Será entonces que, el in crescendo de las formas que adquirieran las manifestaciones de rechazo por parte de los estudiantes de Nanterre,

<sup>4</sup> En la época, la sacralización del saber y la ciencia como vías al progreso colectivo ya se encontraba en crisis, principalmente ante la amenaza de la destrucción nuclear que significaba la guerra fría, y por las consecuencias evidentes del progreso técnico en la explotación de los recursos naturales y por sus efectos medioambientales.

<sup>5</sup> El que también estaba igualmente subordinado a los intereses del mercado.

<sup>6</sup> Ya en 1964 Bourdieu y Passeron habían demostrado que el sistema educativo francés no se fundaba en la igualdad de oportunidades para superar las asimetrías sociales, sino más bien todo lo contrario.

<sup>7</sup> Por entonces, ya se estaba configurando una sociedad posindustrial dominada por grandes aglomerados económicos, donde los graduados universitarios encontraban su medio de realización profesional dentro de la división del trabajo como asalariados jerarquizados, ocupando el lugar antes reservado al proletariado en la sociedad industrial (y por tanto, experimentaban una proletarización activa por medio del desempleo, los bajos salarios y la precarización del trabajo).

junto a sus demandas específicas de participación, las que, a partir del error político de sus autoridades universitarias al intentar clausurar los debates, al cerrar las puertas de las salas, y al suspender clases hasta llegar al desalojo y, finalmente, a la represión policial dentro de la misma universidad, detonaría este proceso. A partir de allí, hacia dentro y hacia afuera de la universidad, las demandas enunciadas adquirirían legitimidad y darían lugar a expresiones de solidaridad de todo tipo, las que se amplificarían aún más cuando las revueltas y la represión se extendieron a las calles de París. El Mayo Francés ya estaba en marcha y, dentro del mismo, la comunidad universitaria debatía amplia y públicamente su lugar y responsabilidad en la sociedad<sup>8</sup>.

Las crónicas y la historia tienden a centrar la cuestión en la inorganicidad del fenómeno, la falta de una conducción unificada, o sus contradicciones y escisión total de las organizaciones políticas existentes, como los factores explicativos de sus límites y posterior fracaso. No obstante, es innegable que la visibilización de la crisis universitaria canalizó la visibilización de una crisis social latente. Una vez más, decimos que no es nuestra intención debatir en estas pocas palabras las consecuencias a nivel nacional de estos sucesos o la naturaleza del sujeto revolucionario, sino el de poner en evidencia el rol fundamental de la comunidad universitaria misma en su conjunto, para enfrentar y entender en el atraso o las falencias de la formación y el problema pedagógico de los exámenes en la universidad, la gestión compartida de la institución e, inclusive, la cuestión del control del conocimiento y sus calificaciones, de cara al lugar de los profesionales universitarios en la sociedad y, lo que creemos es el rol fundamental de la universidad, su compromiso para contribuir a la realización colectiva de la misma.

Por cierto los debates sobre la universidad en el Mayo Francés también enfrentaron a estudiantes y docentes, entre los que bogaban por la utopía de un saber puro y verdadero y los que entendían que la reforma universitaria debía aspirar a la producción y transmisión de un saber útil, entre una universidad al servicio de la emancipación social o una más funcional a la búsqueda individual del ascenso social<sup>9</sup>. Si bien, luego de los sucesos de mayo del 68, en julio de ese mismo año, la Asamblea Nacional debatió reformas del sistema universitario (y de la educación secundaria) con el fin de dar respuesta a los reclamos de la comunidad universitaria y relajar los aspectos más controversiales del Plan Fouchet, los cambios fueron más bien escasos. En efecto, en noviembre de 1968 se cancelaron las restricciones de matrícula (cupos) y en 1970 se descentralizó la Universidad de París en varias sedes dando un paso más firme hacia la democratización del sistema. No obstante, a 50 años de aquellos días, podemos afirmar que de manera más o menos lenta y planificada, las premisas del Plan Fouchet, en orden a una formación profesionalista y de corta duración al servicio de la economía, siguen ocupando un lugar privilegiado.

Es en el marco de este debate siempre vigente y que trasciende las fronteras nacionales, es que aspiramos a que la Universidad Nacional de Moreno, como universidad nacida con el bicentenario argentino, pueda reflexionar e impulsar estrategias concordantes que hagan posible su misión institucional en cuanto a garantizar una propuesta educativa que contribuya al desarrollo de la comunidad de pertenencia y la región, por medio de la enseñanza, la generación de conocimiento y la innovación científico-tecnológica; en tanto, actor estratégico para el desarrollo intelectual y productivo colectivo, y de la conciencia crítica y reflexiva de la sociedad, todo lo cual solo puede llevarse adelante en condiciones de transparencia, equidad y autonomía responsable, y por medio de un debate plural y abierto a todos los miembros de la comunidad para que prosperen las ideas y los consensos necesarios para logro de estos cometidos.

<sup>8</sup> En este sentido, podemos afirmar que los estudiantes de Nanterre lograron, a partir de la represión sufrida, converger con la ciudadanía en el rechazo colectivo a las formas represivas del Estado y con ello, con la clase trabajadora igualmente afectada por el enemigo común, los aparatos estatales de represión.

<sup>9</sup> Es necesario remarcar que la universidad ya ocupaba un rol central en la producción científica y tecnológica al servicio de la economía, lo que ocupaba gran parte de sus recursos, cada vez más escasos, lo que era entendido como un factor central para la reproducción de poder político y económico. Esto era objeto de importantes debates dentro del ámbito universitario, teniendo en cuenta que prefiguraba el rol de la universidad en la sociedad, el cual precisamente se reafirmaba, a partir del llamado Plan Fouchet.

Moreno es Nanterre no es simplemente una identificación de coordenadas sociogeográficas, sino el convencimiento de que, como aquella y de aquellos tiempos, somos una comunidad universitaria sin ataduras a las tradiciones aristocráticas universitarias, que se construye a sí misma y define su identidad mientras estas contradicciones y debates permanecen abiertos.

Es por ello que, para pensar nuestro rol como universidad del siglo XXI, para enfrentar los desafíos que se plantean al modelo universitario que el país ha venido construyendo a lo largo de este siglo y, en particular, para velar por el sostenimiento de la gratuidad del sistema universitario argentino, consagrado a partir del primer gobierno peronista, cabal expresión del derecho social y humano a la educación superior, y posición sostenida por la última Conferencia Regional de Educación Superior de 2008, debemos asumir un rol protagónico como una comunidad universitaria comprometida con estos principios, particularmente en esta nueva Conferencia a realizarse en la ciudad de Córdoba en los próximos días, cuando se celebre el centenario de nuestra Reforma Universitaria.

Esperamos que esta conmemoración y reflexiones provisorias compartidas sirvan, no solo para reflejar los debates abiertos y aún inconclusos que creemos importantes, sino para orientar la construcción de esta universidad pública y su dirección estratégica, que entendemos es heredera de aquellos sueños de movilidad social y justicia de aquellos estudiantes reformistas del 18 y, seguramente, de los protagonistas del Mayo Francés.

Hugo O. ANDRADE  
Rector  
Universidad Nacional de Moreno

#### **Bibliografía consultada:**

- Bensaçon, Julien (1972): “Los muros tienen la palabra - Mayo 1968”, Ex temporáneos, México.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean C. (2006): “Los herederos. Los estudiantes y la cultura”, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Cohn Bendit, Daniel (1976): “El gran bazar...”, Dopesa, Barcelona.
- Cohn Bendit, Daniel, Sartre, Jean P. y Marcuse, Herbert (1978): “La imaginación al poder. Paris Mayo 1968”, Argonauta, Barcelona.
- Sanchez Prieto, Juan M. (2001): “La historia imposible del Mayo Francés”, Revista de Estudios Políticos N° 112, Madrid.
- Touraine, Alain (1979): “El movimiento de mayo o el comunismo utópico”, Signos, Buenos Aires.

# ABOLITION DE LA SOCIÉTÉ DE CLASSE

CONSEIL POUR LE MAINTIEN DES OCCUPATIONS

“Abolición de la sociedad de clases”

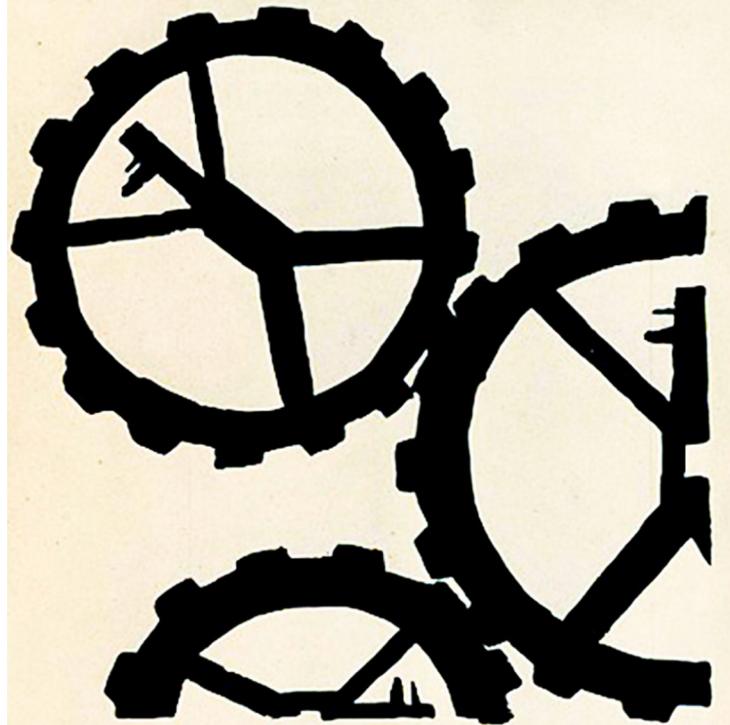
*je participe  
tu participes  
il participe  
nous participons  
vous participerez  
ils profitent*



“Yo participo, vos participás, él participa, nosotros participamos, ustedes participan, ellos lucran”



“Prensa. No consumir”



# BRISONS LES VIEUX ENGRENAGES

“Romparamos los viejos engranajes”

# Un legado valioso para la reflexión sobre las universidades y su tiempo

*“Tan solo ha habido dos revoluciones mundiales. La primera se produjo en 1848. La segunda en 1968. Ambas constituyeron un fracaso histórico. Ambas transformaron el mundo. El hecho de que ninguna de las dos estuviese planeada y fueran espontáneas en el sentido profundo del término explica ambas circunstancias: el hecho de que fracasaran y el hecho de que transformaran el mundo”*

*I. Wallerstein, T.K. Hopkins y G. Arrighi (1999) “Movimientos antisistémicos”*

Desde nuestro presente universitario, los acontecimientos de mayo de 1968, con París como ojo de la tormenta, no pueden sernos indiferentes. Sabemos que la memoria y las versiones del pasado las inventamos en el presente en función de nuestros intereses y desafíos actuales. En sus múltiples dimensiones y lecturas posibles, que incluyen aquellas que ponen foco en las posteriores trayectorias personales conservadoras de algunos partícipes, recordamos y valorizamos ese momento del que se cumplen 50 años, como legado y símbolo de gran vitalidad en el movimiento universitario.

Estamos hablando de las grandes movilizaciones que se apoderaron de París y luego de varias zonas de Francia, incluyendo una huelga de trabajadores que trascendió largamente el colectivo universitario y un movimiento solidario ampliamente extendido (artistas, periodistas, profesores). Es decir, coincidiendo con la que muchos consideran la huelga obrera más importante en la historia francesa y de la Europa Continental: la que se desató en solidaridad, y por sus propias demandas salariales, y que se estima que involucró a unas 9 o 10 millones de personas. Ardió París con epicentro en su Barrio Latino.

Por cierto, se puede hablar de la irrupción e iniciativa del actor estudiantil en episodios que, como regueros de pólvora, se encendieron también incluyendo a otros países: los estudiantes y obreros italianos del “autunno caldo”, los españoles, los estadounidenses y los mexicanos, con los trágicos episodios represivos de la matanza en la plaza Tlatelolco, así como en la entonces Checoslovaquia y Polonia que estaban detrás de la “Cortina”. El mismo año del sofocamiento de la “primavera de Praga”, del movimiento pacifista contra la invasión imperialista de Vietnam y de la muerte de Martin Luther King. Y desde ya, en Argentina, los estudiantes cordobeses que un año después salían a las calles a decir lo suyo y a tratar también de construir vínculos con las clases trabajadoras para agendas comunes contra las injusticias.

Para nosotros es un hito relevante en la tarea de recupero selectivo de tradiciones de la historia universitaria que, como puntos de partida o plataforma, nos enriquecen y ayudan a cobrar impulso para nuestros propios proyectos. Un legado en tanto se trató de un espacio universitario que intenta cobrar protagonismo en el compromiso con su tiempo, enriqueciendo las “agendas” públicas y saliendo a interactuar con la sociedad. Una proliferación de grupos reflexivos, instancias y experiencias deliberativas (coloquios, seminarios, mesas redondas, asambleas, creación de revistas, etc.) que trascendía las aulas y resultaba en una vasta producción y distribución de saberes, como así también la problematización de estos en su relación con la política y la acción (“el hacer”).

Conmemoramos el “espíritu sesentayochesco” por los ricos planteos y las animaciones de cuestiones claves como: la valorización de la interdisciplinariedad, la crítica a la filosofía tradicional, las pretensiones de renovación pedagógica (antiautoritaria), la asunción de compromisos con la realidad social e histórica,

la vitalización de nuevas disciplinas (lingüísticas, antropología, psicoanálisis), la impugnación a las versiones del estructuralismo más jugadas en destacar los aspectos invariantes de las estructuras que llevaban a conservadurismo e inmovilidad, la importancia del mundo de los símbolos y su relación con los poderes y los mecanismos de control social, las modificaciones en el modo de abordar la relación entre conocimiento y creatividad, ciencia y literatura, saber e imaginación, poder y saber. El impulso a una filosofía que se acercaba a las manifestaciones artísticas, culturales, sociales y a la transformación de las costumbres.

Un grito contra la pasividad y la abulia hedonista y materialista de la sociedad de consumo. Un llamado a salir de la pura meditación o la posición profesoral a partir del planteo de que el conocimiento es en realidad una práctica, es decir, una crítica a la vieja separación kantiana entre saber práctico y saber teórico. Un momento en que los debates del campo intelectual y el movimiento social y político tuvieron una cercanía notable y se enriquecían mutuamente. La consigna, tan necesaria actualmente, acerca de que lo personal también es político.

Nos reconocemos en estos episodios en tanto parte de una tradición de luchas universitarias por encontrar cauces a los anhelos de libertad, igualdad y justicia y en los planteos acerca de la necesidad de encarnar los saberes, de apropiarlos y redefinirlos en la interacción con la realidad social, los que tienen un origen común en la Reforma Universitaria de Córdoba del 18. Esa misión universitaria tan propia de elaborar conceptos, una tarea cuyo sentido es el de remitir a la necesaria elección, a la decisión vital, al intento de pelearle a la adversidad y, en definitiva, a definir proyectos transformadores para mejorar las vidas de las mayorías.

Se trató de una comunidad universitaria que decide preguntarse por las características de la sociedad que la había engendrado, actuando en nombre de un imaginario antiestatal y autogestionario muy entendibles en el contexto de una sociedad más desarrollada y con presencia estatal fuerte como la francesa, a más de una rica y célebre tradición “comunera”, y bajo la influencia de lo que se enunciaba como revolución cultural china, proceso que entonces convocaba optimismo como alternativa a las dudas crecientes sobre las experiencias del Este europeo.

Una salto en la tradición autogestionaria por parte de una minoría ilustrada que hacía de las comunicaciones horizontales una práctica organizativa exploradora y rica (asambleas, comités de base, consejos de fábricas). Se interpelaba críticamente al poder del Estado capitalista y a sus mecanismos y aparatos ideológicos y de control social. Una Francia en una situación diferente a la de países como el nuestro, con su Estado fuerte, centralizado y omnipresente.

Cómo no reconocernos en ese intento de tender puentes con la realidad de los sectores populares, de revisar todo lo que olía a tradición y formol en la academia, en cuestionar el aislamiento y los sesgos al autocentramiento de las comunidades universitarias; en la necesidad de cambios en la práctica docente para hacerla más efectivas en el proceso de aprendizaje y en la profundización democrática de la sociedad; en la denuncia de las jerarquías que incluía a las camarillas y a los poderes que estaban detrás de los discursos supuestamente científicos; en la siempre vigente consigna de develar y criticar el discurso del amo; en la imposibilidad de neutralidad en el conocimiento; en la búsqueda de alternativas frente a la manipulación y a las fuerzas de integración conformista al mundo diseñado por tecnócratas.

Cómo no reconocernos, en estos tiempos tan difíciles, en esas ganas de entusiasrnos por el saber y por su relación con el poder hacer. Cómo no recordar y valorar el indisociable impulso que tuvieron las reflexiones sobre la violencia cotidiana y las formas de represión del deseo en la modernidad; la deconstrucción de discursos jurídicos, médicos, punitivos, psiquiátricos; los avances en la conciencia femenina igualitaria y la crítica a las distintas formas de opresión que hoy llamamos de género (de paso: las mujeres fueron protagonistas del movimiento en un plano de igualdad, y lo eran en un mundo más

pacato y moralista contra el que, precisamente, se rebelaban); el intento de repensar el sujeto social y político en el marco de una “unidad en la diversidad” a partir de una mayor pluralidad de intereses, experiencias e identidades; la crítica a la cosificación humana y la reivindicación de relaciones sexuales libres; la preocupación por el futuro profesional. La demanda de participación para transformar un sistema universitario que se lo entendía desactualizado y caduco.

Los textos de los grafitis como símbolo, nuevas palabras cargadas de sátira, crítica y sugerentes sentidos convocantes. Herederos de toda la tradición crítica y político-revolucionaria, así como de los poetas malditos, incluyendo surrealistas. Un torbellino desatado que coincidía con una profunda renovación en el conocimiento, en especial, en ciencias sociales y humanidades, constituyendo como acontecimiento un indudable punto de inflexión al respecto.

Un estado de crisis que, para defraudar a aquellos que suelen horrorizarse frente a lo que solo ven caos y desorden, también fue una atmósfera de gran vitalidad creativa, de fuerza crítica del orden existente, de demanda de libertad para hacer avanzar el conocimiento e intentar encarnarlo en una praxis transformadora del mundo. Un tiempo en que los discípulos asumen el imperativo de tomar la posta e intentar superar críticamente a los maestros, como debe ser.

Para desconcierto de los enfoques más “teoricistas”, irrumpía otra vez el sujeto colectivo para hacer recordar que existían también las voluntades y los acontecimientos disruptivos tan propios de la vida misma. Es decir, más allá de las “estructuras” y sus determinaciones, tal como entonces venía sosteniendo el prestigioso enfoque estructuralista, asociado a célebres nombres como son los de Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Michel Foucault y Jaques Lacan.

La renovada vitalidad y fecundidad en torno a “la cuestión del sujeto”, con la discusión secular sobre vida y sujeto, existencia y concepto, reflexión y acción, razón y sentimientos. Una recuperación de la idea acerca de que lo propio humano tiene mucho que ver con su poder y su intrínseca capacidad para trascender las estructuras condicionantes, para modificar “los datos” de la realidad que lo rodea, para desnaturalizar el estado de cosas vigente.

Los efectos de la revuelta fueron muchos. Desde la renovación en el pensamiento antidisciplinario y la muestra de que siempre es posible la crítica superadora del saber de época, pasando por la creación de nuevas universidades con contenidos innovadores y nuevos departamentos con más espacio para otras disciplinas como la lingüística, la antropología y el psicoanálisis; cambios profundos en programas de investigación; los legados de solidaridad entre distintos colectivos sociales (artistas, obreros, periodistas, estudiantes, docentes); claridad mayor acerca de la imposible neutralidad ideológica del sistema educativo y de la producción científica.

Como ejemplo de sus repercusiones hasta lo inimaginable, está la posterior renuncia de un presidente francés, nada menos que Charles De Gaulle, quien condujera la resistencia y la liberación de Francia de los alemanes, como resultado de un plebiscito adverso al poco tiempo de estos hechos, en sintonía con el sentir de mayorías sociales que ya no eran las mismas después de mayo, y que demandaban cambios a sus gobernantes desde hacía ya demasiado tiempo.

Y también el protagonismo de las universidades de la “banlieu parisina” (conurbano o suburbios), que luego confluiría en las barricadas de las calles cercanas a la casi milenaria Sorbona al grito de “fuera los mandarines”. En Nanterre, hoy París X, es donde se inició todo. Y la creación de la nueva sede ubicada en el Municipio de Vincennes, hoy París VIII y ubicada en Saint Dennis desde 1980, como testimonio de los intentos de poner en marcha lo nuevo que emergía, o la Universidad de Villeteneuse, junto a otras, hijas del movimiento de 1968.

Tiempos de contestación y crítica antisistema en la que, sin embargo, era una sociedad opulenta que venía de crecimiento sostenido y expansión del consumo de masas, si bien en una coyuntura de desaceleración y enfriamiento económico.

La rebelión contra la estandarización, la uniformización y la “zombización” en la fábrica fordista, en la familia misma y en el sistema educativo y en las iglesias. Los estudiantes en particular, que decidían poner el cuerpo en la crítica a la sociedad de masas del “american way of life” y a la alienación que se generaban junto con un indudable mayor bienestar material, al menos en un par de decenas de países centrales, expresado en auge del consumo de bienes durables para equipamiento de hogar y autolocomoción, con las garantías de un extendido estado de bienestar.

Un mundo que venía de años de expansión económica y que había requerido incrementar las tareas de formación profesional de científicos, técnicos, ingenieros y administradores y, en consecuencia, que tuvo su correlato en el crecimiento exponencial de la población universitaria, lo cual constituyó un nuevo ámbito de incidencia tanto en la política como en la cultura, un colectivo ciudadano que iba a expresar en muchas ocasiones el descontento social.

Coincidencia con los años dorados del capitalismo de posguerra que Eric Hobsbawm llamó período de “revolución social y cultural”: decadencia y extinción del campesinado y su modo de vida, crítica a los valores burgueses, cambios en las costumbres, expansión de la matrícula educativa en todos los niveles, emergencia del movimiento feminista y avances en la conciencia contra las desigualdades de lo que hoy llamamos género, humor y mayor liberalidad en relación con los deseos. Un movimiento que se inscribía en el marco del auge de la cultura juvenil (hipismo, guerrilla, beatniks) a la que también supo dar buena parte de su contenido.

Una Francia efervescente que, a decir de Alain Badiou, vivía su gran “momento filosófico francés” durante la segunda mitad del siglo XX, tal como también lo habían sido los “momentos filosóficos” alemán (fines siglo XVIII y principios del XIX) y griego (siglos V a III AC). Es decir, efervescencia en el plano de las ideas y su conjugación con un movimiento estudiantil que decidió salir de las aulas y actuar escribiendo sus páginas en ese debate y tensión filosófica: pensamiento y acción, existencia y concepto, vitalidad y teoría, todo en torno a la idea o concepto de sujeto.

Los vínculos argentinos con la producción teórica francesa son de larga data y muy intensos, tal como lo muestran los ecos y el desarrollo que aquí tuvieron el lacanismo en psicoanálisis, la deconstrucción derridiana, el existencialismo sartreano, los trabajos sobre el disciplinamiento y el poder de Foucault, la difusión de las ideas sobre la posmodernidad y sobre el estructuralismo de Levi-Strauss y Althusser, por solo citar enfoques que no pudieron ser indiferentes a la influencia del movimiento de Mayo Francés.

Así fue y es, aunque muchas veces se trató apenas de apropiaciones acrílicas y hasta snobs de ideas con innegables contenidos eurocéntricos cuando no, con vocación imperialista, en vez de asumirlas como fuentes inspiradoras para crear pensamiento propio y más adecuado a nuestros problemas y necesidades. Al respecto, nos reconocemos en eso que sugería el “manifiesto antropofágico” del brasileño Oswald de Andrade ya en 1928, que llamaba a devorar, recrear, resignificar y emancipar el pensamiento nuestro del legado occidental, tomando lo mejor de este.

Como se expresaba en la conocida como Carta de la Sorbona, elaborada por la dirigencia estudiantil: “La revolución burguesa fue jurídica, la revolución proletaria fue económica. La nuestra será social y cultural, para que el hombre pueda devenir él mismo, y no se contente mas con la ideología humanizante y paternalista”.

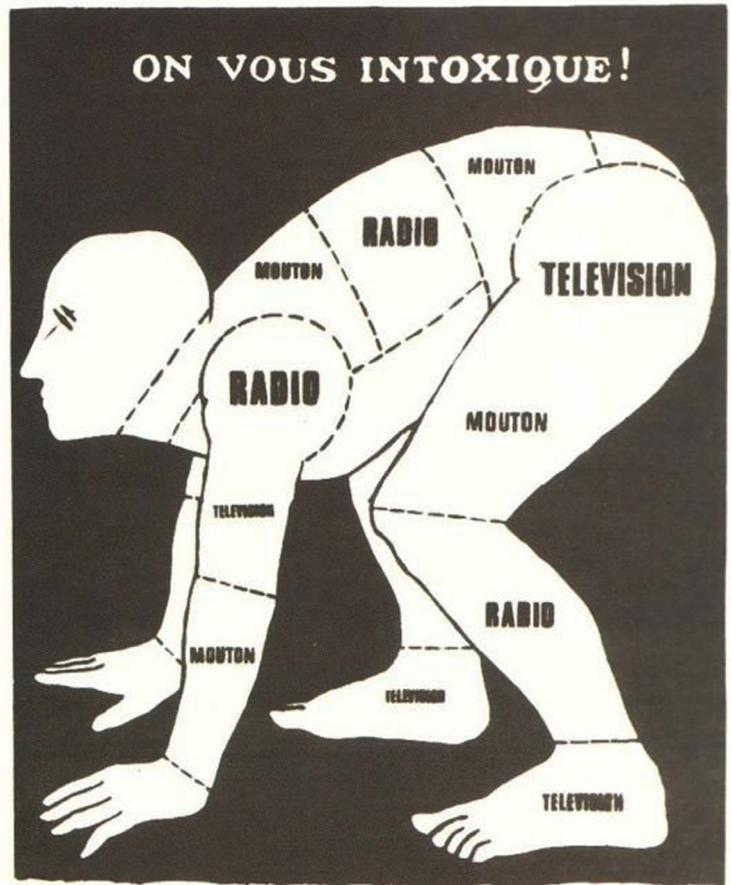
Podría decirse que esa primavera parisina fue un ensayo general que no logró que la imaginación tomara finalmente el poder. Pero constituye igualmente un capítulo muy relevante de la historia de los avances civilizatorios y de la problematización de la relación del mundo universitario y el movimiento estudiantil con sus propósitos esenciales de reflexión, producción teórica, contribución y militancia para las transformaciones que lleven a un mundo mejor.

Más allá de los posibles errores propios del movimiento, lo cierto es que fueron años agitados en los que se había avanzado mucho en planteos cuestionadores al status quo y eso ponía en guardia y atemorizaba a los poderes y poderosos que prepararían la ofensiva contra-revolucionaria y neoliberal que se desplegaría desde fines de los años 70.

Pablo A. TAVILLA  
Director-Decano Departamento Economía y Administración  
Universidad Nacional de Moreno

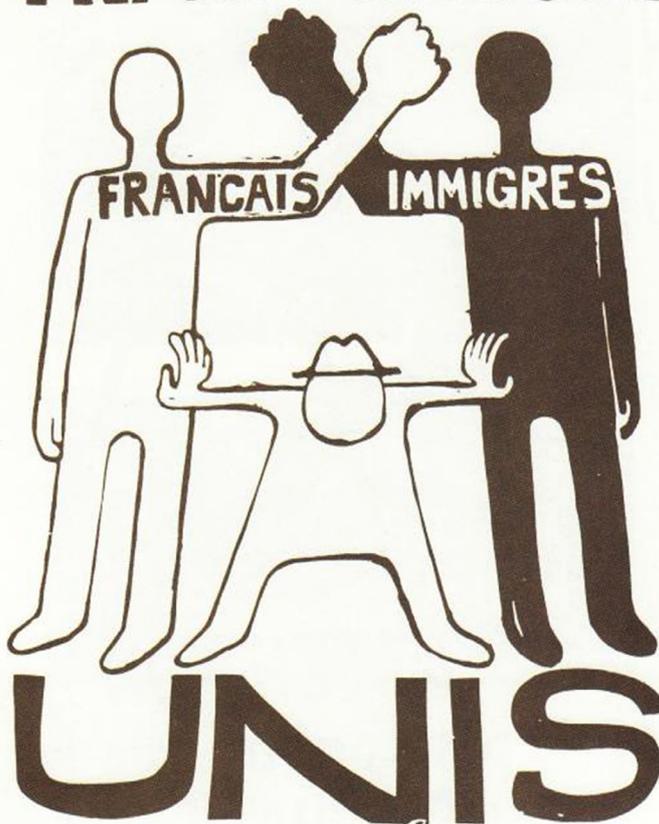


“La lucha continúa”

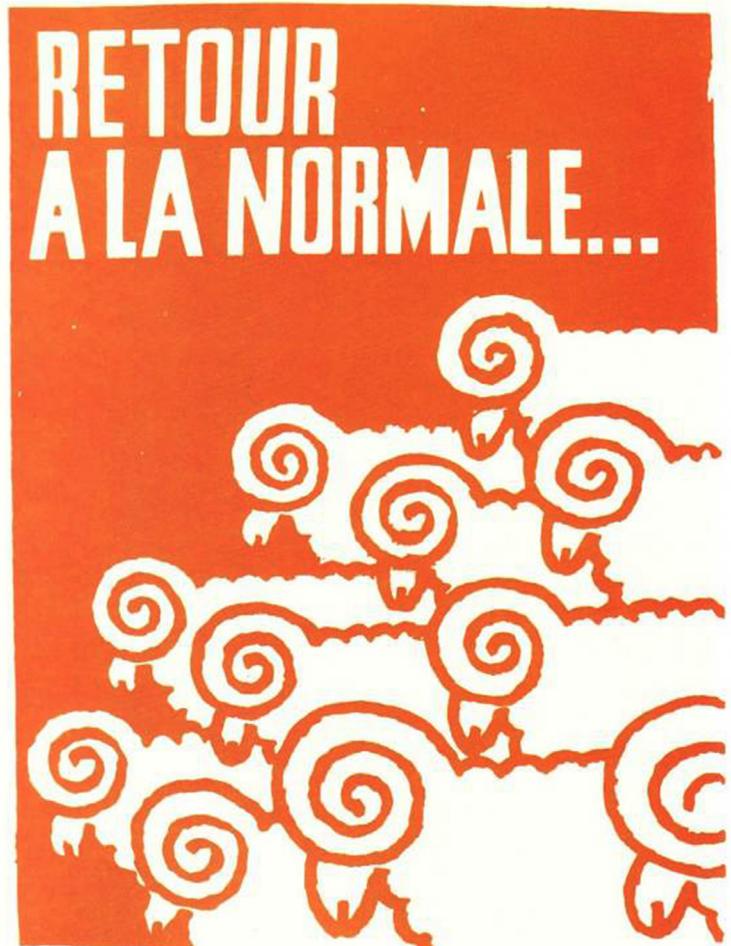


“Usted está intoxicado”

**TRAVAILLEURS**



“Trabajadores franceses, inmigrantes, únanse”



“Volver a la normalidad”

## El arte ha muerto: la poesía está en la calle

Una mirada minuciosa sobre los acontecimientos del Mayo Francés no puede soslayar su profunda relación con los debates intelectuales de la época. Analizar el movimiento requiere considerar la vinculación que existía en la década del 60 entre el trabajo de los intelectuales y la crítica del orden social. Se trata de un tiempo en que las nuevas disciplinas sociales exploran el análisis de nuevas áreas de la cultura y, en esta misma línea, los mensajes que circulan, los códigos y canales a través de los cuales se transmiten, los sujetos que los producen y que constituirán parte del caldo de cultivo de los sucesos de Mayo.

Mayo del 68 supuso, en Francia y en el mundo, una serie de transformaciones que tuvieron lugar tanto en el ámbito de la vida cotidiana como en el medio artístico. En este contexto, coincide con los primeros cambios en la producción y recepción del arte. El rescate de la imaginación y la creatividad, el auge de la contracultura y las nuevas formas de expresión que encontró el movimiento de Mayo abrevó en las ideas de la Internacional Situacionista, una organización de artistas e intelectuales revolucionarios creada en Italia en 1957 y entre cuyos postulados centrales se encontraba terminar con la sociedad de clases y el capitalismo, y cuyo representante en Francia fue Guy Desbord.

Estos artistas entendían que el arte no era una actividad separada de la vida, sino que era la vida la que debía convertirse en arte. En efecto, el movimiento realizaba un llamado a un arte anónimo y colectivo, en tanto consideran al existente fagocitado por el sistema. Reaccionaban a su vez a la posición del crítico norteamericano Clement Greenberg, vinculado directamente al movimiento abstracto y cuya mirada renegaba de cualquier tipo de compromiso social asociado al arte.

Siguiendo los lineamientos de la Internacional Situacionista, los participantes de la revuelta francesa apelaron a la producción de afiches en los cuales se llamó a la ciudadanía a la participación y se expresaron los ideales de la protesta. Durante dos meses se imprimieron más de 500.000 carteles con alrededor de 400 motivos diferentes a través de las técnicas de la serigrafía, litografía y estarcido.

“La imaginación al poder”, una de las frases que aparece en los graffitis de Mayo y en muchos de sus afiches, no es otra cosa que una reivindicación del ideal surrealista planteado en 1924 por André Breton, que señalaba que la imaginación era lo único que permitía conocer aquello que se podía llegar a ser. Así, además de apelar a la visibilización de ideas políticas de Marx, Proudhon, Bakunin, Lenin, Trotski, Rosa Luxemburgo, los afiches pusieron de relieve a poetas malditos franceses como Rimbaud y Verlaine junto con las concepciones surrealistas de Breton, Antonin Artaud y Tristan Tzara.

Es en esta línea que muchas de las propuestas que aparecen en los graffitis apuntan a la muerte del arte: “El arte ha muerto, liberemos la vida”; “El arte es mierda”; “La poesía está en la calle”; “El arte ha muerto, Godard no puede evitarlo”.

La referencia al cineasta Jean Luc Godard tiene relación directa con su película *La Chinoise* (1967), en la que se relata la historia de un grupo de estudiantes maoístas que se refugiaban en un departamento de las afueras de París. Los protagonistas adornan las paredes de su casa con fotos de Jean Paul Sartre y con afiches de la revolución cultural china. Reciben clases de un estudiante argelino que les lee fragmentos de un libro de Althusser, organizan un rompecabezas del pensamiento moderno escribiendo en distintos órdenes nombres de pensadores críticos sobre una pizarra, acusan al estructuralismo de ser una ideología reaccionaria y representan satíricamente la guerra de Vietnam.

Será justamente Godard, junto a los directores de cine Román Polanski, Claude Lelouch y François Truffaut quienes firmarán el cese de actividades del festival de Cannes durante el agitado 1968 y quienes

acompañarán la huelga de obreros del cine: “Estoy hablándole de la solidaridad con los estudiantes y los trabajadores y usted me habla de travellings y primeros planos (...) “No es decir: ‘Yo cineasta voy a hacer películas políticas’, sino, por el contrario, voy a realizar políticamente películas políticas” le contestará Godard a un periodista.

Mayo del 68 debe pensarse también en relación directa a las ideas de la generación de pensadores marxistas-leninistas encabezados por Louis Althusser en la École Normale Supérieure.

Las ideas de Jean-Paul Sartre, por su parte, resultaron centrales en la lucha de los estudiantes que habían leído sus escritos y a quienes el filósofo y escritor agitaba, megáfono en mano, en las calles de París. Su entrevista a Daniel Cohn-Bendit (Dani “El Rojo”), cabecilla de la movilización y que fue publicada en un número especial del semanario *Le Nouvel Observateur* es igualmente significativa para dar cuenta socialmente de las reivindicaciones de los obreros y estudiantes.

El escritor argentino Julio Cortázar, residente en París desde 1951, se identificó con los objetivos planteados por los estudiantes en distintas cartas y escritos, entre los que se destaca el poema collage “Noticias del mes de mayo”, publicado en *Último round*:



“La belleza está en la calle”

(...)

Es el tiempo de arrase, la batida  
contra el falso Museo de la Especie  
aquí están las noticias  
Mayo del 68 Mayo 68  
el poema del día la efímera bengala recurrente  
ardiendo en Francia y Alemania  
en Río en Buenos Aires en Lima y en Santiago  
los estudiantes al asalto  
en Praga y en Milán y en Zurcú y en Marsella  
los estudiantes llenos de pólvora  
los estudiantes que alzan con sus manos desnudas  
los pavimentos de cemento y estadística  
para apedrear la Gran Costumbre  
y en la ordenada cibernética  
abrir de par en par ventanas como senos.

Ana C. LÓPEZ  
Docente  
Universidad Nacional de Moreno



“La imaginación al poder” “La imaginación al poder”



“Debajo de los adoquines, la playa”











L'IMAGINATION PREND LE POUVOIR





**UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE MORENO**

**SECRETARÍA DE  
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA**

# 1968 – 2018 CONVERSATORIO SOBRE EL MAYO FRANCÉS

La Universidad Nacional de Moreno invita a reflexionar sobre uno de los acontecimientos que marcaron la historia política, social y cultural del siglo XX y su legado en la universidad actual.

#### ACTIVIDADES:

- **Exposición de fotografías y consignas del Mayo Francés**  
A partir de las 10:00 hs
- **Proyección del documental “El Espíritu de Mayo del 68 - Extractos de una película que debió existir...”**  
(Grands soirs et petits matins) de William Klein  
Funciones 12:00 hs – 14:00 hs – 16:00 hs
- **Charla-debate a cargo de:**  
- Dr. Eduardo JOZAMI, Docente UBA  
  
- Dr. Julio NEFFA, Profesor Emérito UNM  
  
- Prof. Roberto MARAFIOTI, Director-Decano  
Departamento Humanidades y Ciencias Sociales  
A partir de las 18:00 hs

#### DESTINATARIOS:

Comunidad universitaria  
Abierto al público en general

#### CONTACTO:

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA  
Oficina C 104, 1°. Piso Ala Oeste – Edificio Histórico  
Avda. Bartolomé Mitre N° 1891, Moreno,  
Provincia de Buenos Aires.  
Teléfono 0237-4667186 (interno 140)  
sec.extension@unm.edu.ar



## Jueves 10

de mayo, a partir de las 10:00 hs.

### SUM Edificio Daract II

### Actividad Libre y Gratuita



**Universidad Nacional de Moreno**  
Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC).  
Provincia de Buenos Aires.  
Teléfonos:  
(+54 237) 466-1529/4530/7186  
(+54 237) 488-3147/3151/3473  
(+54 237) 425-1619/1786  
(+54 237) 460-1309  
(+54 237) 462-8629  
www.unm.edu.ar  
www.facebook.com/unimoreno



**UNM 2010  
UNIVERSIDAD  
DEL BICENTENARIO  
ARGENTINO**

# UNM Editora

## Consejo Editorial

Miembros ejecutivos:

V. Silvio SANTANTONIO (presidente)

Roxana S. CARELLI

Adriana M. del H. SÁNCHEZ

Jorge L. ETCHARRÁN

Pablo A. TAVILLA

Roberto C. MARAFIOTI

L. Osvaldo GIRARDIN

Pablo E. COLL

Alejandro A. OTERO

Florencia MEDICI

Adriana A. M. SPERANZA

María de los Á. MARTINI

## Miembros honorarios:

Hugo O. ANDRADE

Manuel L. GÓMEZ

## Departamento de Asuntos Editoriales

Pablo N. PENELA

## Staff:

Sebastián D. HERMOSA ACUÑA

Cristina V. LIVITSANOS

Ana C. LOPEZ

Daniela A. RAMOS ESPINOSA

La edición en formato digital de esta publicación se encuentra disponible en: <http://www.unm.edu.ar/repositorio/repositorio.aspx>



© UNM Editora, 2018

Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC), prov. de Buenos Aires, Argentina

(+54 237) 425-1619/1786, (+54 237) 460-1309, (+54 237) 462-8629,

(+54 237) 466-1529/4530/7186, (+54 237) 488-3147/3151/3473

Interno: 154

[unmeditora@unm.edu.ar](mailto:unmeditora@unm.edu.ar)

<http://www.unmeditora.unm.edu.ar>